

Propuesta de una tipología de hombres con atracción sexual hacia los muchachos

David L. Riegel *

Este artículo desarrolla una propuesta tipológica sobre la cuestión de los denominados “paidófilos” –i.e. *Boy-attracted Pedosexual Male(s)*, de aquí en adelante BPM, en singular o en plural–. Estos son hombres que se sienten sexualmente atraídos por chicos en torno a la mitad de su adolescencia y con los que se llevan una diferencia de edad de 3 o más años. La atracción por muchachos que están ya al final de su adolescencia o pasada ésta, es considerada como homosexualidad y no es tratada en este artículo.

El autor, como parte de distintos proyectos de investigación durante la pasada década, ha viajado por Norteamérica, Reino Unido, Europa Occidental, Australia y Nueva Zelanda, países donde ha mantenido contactos directos, profundos y respetuosos con más de 100 sujetos auto-identificados como BPM, la inmensa mayoría de los cuales no cuenta en su haber ni con un historial clínico ni de prisión. Estos hombres, que generalmente se refieren a sí mismos como “boy-lovers”, constituyen una considerable base, aunque no aleatoria ni cuantificable, para el desarrollo de la tipología aquí propuesta. Con varios de ellos el contacto se ha mantenido de una u otra forma hasta el día de hoy. Estos contactos, así como otros anteriores y posteriores, sumados a una subsiguiente encuesta anónima en Internet, han proporcionado al autor la oportunidad de desarrollar en profundidad ideas sobre las motivaciones y conductas de los BPM que no hubie-

ran sido posibles bajo circunstancias menos favorables. En cualquier caso, debe ser señalado que estas entrevistas, conversaciones e investigaciones no se ocupaban de actos o acontecimientos específicos, sino sólo de actitudes y principios.

Características observadas pertinentes para el desarrollo de la tipología:

Todas las categorías a excepción de la primera, que incluye a aquellos sujetos que se encuentran en una completa represión o negación de sus deseos, forman parte de un claro *continuum* conductual. En primer lugar tenemos el respeto por el chico como persona, por sus deseos y decisiones. Esta característica es muy intensa en las primeras categorías enumeradas, siendo significativa en todas ellas hasta que decrece considerablemente en la categoría 6, pasando a estar prácticamente ausente en la 7. Esta variable es paralela al deseo de que el muchacho obtenga placer y gratificación por cualquiera actividad en la que participe en la relación, y que no desarrollen sentimientos negativos hacia la misma.

La atracción sexual de un BPM por un muchacho raramente se produce en un vacío sin la existencia previa o concurrente de una amistad¹ o al menos de una atracción emocional. Esto se mani-

fiesta en un deseo de jugar un papel de apoyo o incluso como mentor que trasciende los aspectos sexuales de la relación con el muchacho, fenómeno que se produce de forma variable en las categorías 1-5, reduciéndose en la sexta y desapareciendo en la número 7. La variabilidad en este sentido tiende a depender más de las inclinaciones del menor y de las circunstancias que por el hecho de seguir una bien definida progresión a través de las distintas categorías.

La búsqueda de la satisfacción personal y/o orgásmica por parte del participante de más edad es reducida en las primeras categorías, incrementándose conforme nos acercamos a la séptima. Esto es igualmente cierto en relación al grado de presión para cooperar que pueda ser impuesto al muchacho.

La conciencia de las consecuencias legales está presente en todas las categorías, pero la mayoría de los autores de estos contactos nunca han vivido esta experiencia, y tienden a descartar el peligro por el hecho de que sólo tratan con muchachos muy dispuestos y cooperadores. Unos pocos, en cualquier caso, han sido encarcelados, lo que les lleva a ser extremadamente cautos, algunos hasta el punto de proponerse la abstinencia.

El propósito de esta tipología es la de integrar este variado *continuum* conductual en un for-

mato coherente, recurriendo de nuevo a la experiencia del autor en sus contactos y observaciones sobre la forma en que los distintos rasgos tienden a estar interrelacionados. El modelo pretende ser únicamente descriptivo, lo cual significa que no debe ser utilizado en forma de evaluación o pronóstico. En cualquier caso, adecuadamente aplicado y validado, podría ser adaptado para el diagnóstico y utilizado, allí donde estuviera indicado, con fines terapéuticos.

Tipología propuesta.

En todas las categorías propuestas nos encontramos con sujetos calificados como “Boy-attracted Pedosexual Males” (BPM), i.e., hombres que se sienten, de hecho, sexualmente atraídos por muchachos prepubescentes y/o en su media adolescencia y que son como mínimo unos 3 años menores que estos hombres. Es excluida la atracción por adolescentes de mayor edad con los que las relaciones sexuales pueden ser mejor descritas como homosexuales.

Las categorías no pretenden ser absolutas o excluyentes, sino constituir un *continuum* donde una clase desemboca en la siguiente. Las conductas pueden ser tanto aisladas como recurrentes, y no todas las características se exigen para la inclusión en una clase determinada. Cualquier individuo puede tener simultánea o consecutivamente relaciones que podríamos incluir en distintas categorías.

Categoría 1. La atracción sexual puede ser autoreconocida por el sujeto, o bien puede ser reprimida o de algún modo rechazada. En cualquier caso, existe típicamente una firme creencia en que cualquier tipo de contacto sexual con un muchacho es “malo”, a menudo basándose en actitudes culturales de moralidad, religión o de otros valores. Mientras que puede ser comprendido que un muchacho pueda tener el deseo de la experimentación sexual, es asumido que este tipo de actividad es inherentemente nociva bajo cualquier circunstancia, y estas expresiones son sumariamente rechazadas. En cualquier caso, alguna forma de respeto puede estar presente y cierto grado de amistad y/o relación de ayuda y consejo² pueden desarrollarse.

Categoría 2. La atracción sexual es probablemente reconocida y existe la voluntad de respetar los deseos del muchacho. Pero debido al temor a las consecuencias, toda implicación en cualquier nivel de experimentación sexual, exploración, y/o juego con el muchacho es rechazada. En cualquier caso, a pesar de la ausencia de toda expresión sexual, el respeto por el muchacho es alto y pueden darse cierto grado de amistad y/o relación de ayuda y consejo. Si el temor a las consecuencias fuera de algún modo mitigado, este individuo podría encontrarse en una de las categorías 3 a 6.

Categoría 3. La atracción sexual es muy probablemente autoreconocida y, si existe la provocación o solicitud por parte de un muchacho, la experimentación sexual, la exploración y/o el juego pueden darse, dependiendo de todas las circunstancias pertinentes. Normalmente se desarrolla en un grado significativo una relación de amistad y/o de ayuda y consejo, siendo predominante el interés por el placer sensual del muchacho y su bienestar; el deseo de gratificación física del BPM, aunque variable, tiende a ser mínimo. Las decisiones del muchacho son respetadas y lo que suceda se reduce a aquellas actividades que son iniciadas o aprobadas por el chico. Existe la conciencia de las consecuencias posibles, pero de forma espontánea o calculada se decide avanzar.

Categoría 4. La atracción sexual es autoreconocida y si se percibe que el muchacho muestra algún tipo de interés en una experimentación sexual consensuada, exploración y/o juego, tales actividades pueden ser sugeridas o promovidas por el BPM, dependiendo de todas las circunstancias pertinentes. Habitualmente se desarrolla una amistad y/o una relación de ayuda y consejo, mientras que el placer sensual y el bienestar del chico es la principal preocupación; el deseo de gratificación orgásmica del BPM, aunque variable, tiende a ser secundaria. Las decisiones del muchacho son respetadas y los acontecimientos se limitan a aquellos momentos y actividades que son aceptables para él y que le hacen sentir cómodo. Se es consciente igualmente de las posibles consecuencias, pero la decisión adoptada es la de seguir adelante.

Categoría 5. La atracción sexual es autoreconocida y, ante cualquier oportunidad razonable con un muchacho al que se percibe como no activamente contrario a la idea, la experimentación sexual, la exploración y/o el juego consentidos pueden ser promovidos o iniciados, dependiendo de las distintas circunstancias pertinentes. Normalmente cierto grado de amistad y/o una relación de ayuda y consejo suelen desarrollarse. Preocupan igualmente el placer sensual del muchacho y su bienestar, pero la gratificación orgásmica del BPM es también un factor significativo. En un alto grado los deseos del chico son tomados en consideración y los acontecimientos están limitados a aquellos momentos y actividades a los que el muchacho no objeta. La presión emocional y la persuasión suelen ser mínimas, pero incentivos monetarios o de otro tipo pueden ser ofrecidos. Existe la conciencia de las potenciales consecuencias, pero la decisión calculada es la de seguir adelante.

Categoría 6. La atracción sexual es autoreconocida y existen claros intentos de seducir o atraer a cualquier chico disponible hacia las actividades sexuales o bien buscando la vía de la prostitución. Habitualmente cualquier tipo de amistad y/o relación de ayuda y consejo es mínimo, siendo primaria la satisfacción emocional o/y orgásmica del BPM, mientras que los deseos, el placer sensual y el bienestar del muchacho son preocupaciones menores. La presión emocional, la persuasión verbal y los incentivos monetarios o de otro tipo pueden ser utilizados para la realización de los deseos y para asegurar que el muchacho no informará de lo sucedido a otros. Los tocamientos juguetones utilizados para estimular al otro pueden tener lugar, pero el uso de cualquier grado significativo de fuerza física para obtener el consentimiento está ausente. Se es consciente de las potenciales consecuencias, pero la decisión calculada es la de seguir adelante.

Categoría 7. Esta clase abarca a aquellos que usan la fuerza física para obtener una gratificación que hasta cierto punto puede ser sexual, pero que también puede estar más o menos, o fundamentalmente, basada en una necesidad de ejercer un poder malévolos sobre otra persona, derivándose placer de su sufrimiento. Secuestradores, violadores, torturadores y asesinos estarían clasificados aquí.

Tabla resumen de las tipologías.

Rasgo/Categoría	1	2	3	4	5	6	7
Autoreconocimiento de la atracción sexual	Variable	Probable	Muy probable	Presente	Presente	Presente	Presente
Respeto por el chico	Variable	Alto	Alto	Moderado	Moderado	Bajo	Ausente
Interés por el placer del muchacho	Ausente	No corresponde	Alto	Alto	Moderado	Bajo	Ausente
Vínculo emocional y/o amistad	Posible	Probable	Probable	Probable	Posible	Bajo	Ausente
Relación de ayuda y consejo (mentoring)	Variable	Variable	Variable	Variable	Menor	Baja	Ausente
Satisfacción personal y/o orgásmica	Ausente	Ausente	Mínima	Secundaria	Significativa	Primaria	Exclusiva
Uso de la presión	No corresponde	No corresponde	Ausente	Ausente	Mínima	Significativa	Extrema
Uso de incentivos	No corresponde	No corresponde	Ausente	Ausente	Moderado	Significativa	Secundaria
Uso de la fuerza física	No corresponde	No corresponde	Ausente	Ausente	Ausente	Insignificante	Extrema

Esta propuesta es respetuosamente presentada ante la comunidad académica y profesional de las ciencias sociales a la espera de que pueda proporcionar un marco útil para futuras investigaciones y discusiones.

Aquellos que quieran hacer comentarios y sugerencias al autor, que desafortunadamente debe-

rán estar escritos en inglés, deben hacerlo en la siguiente dirección: <http://80.239.139.52/dremail.cgi> Los comentarios en español deben ser dirigidos a Agustín Malón Marco. E-mail. agustin.malon@unizar.es ■

- 1.- Utilizo de aquí en adelante el término *amistad* para traducir la expresión inglesa "bonding" que sugiere una relación de amistad, afecto y apoyo entre dos personas y que les mantiene unidos. N. del T.
- 2.- El autor utiliza el término inglés "mentoring" que hace referencia a la figura del mentor como persona que da ayuda y consejo. He utilizado estos dos términos para el tipo de relación sugerida más apropiadamente.

* David L. Riegel. <http://80.239.139.52/dremail.cgi>
Traducción: Agustín Malón Marco. agustin.malon@unizar.es

XVIII WORLD CONGRESS OF THE WAS

1st World Congress for Sexual Health

Achieving Health, Pleasure and Respect

Sydney, April 15-19, 2007

For more information: www.sexo-sydney-2007.com

Was2007@congrex.com

Phone: +46 31 708 60 00

Reseña: Silberio Sáez.

Cuando la terapia sexual fracasa.

Aportaciones sexológicas para el éxito. (2005) Ed. Fundamentos

Maiden Altuna Errazkin *

Existen varias y muy buenas razones para navegar a través de las páginas de este nuevo libro del polifacético sexólogo, profesor, investigador, terapeuta, asesor y educador, Silberio Sáez Sesma, quien desarrolla parte de su labor profesional en Zaragoza y cuyo contenido surca los mares de la Terapia de los Sexos. La lectura es amena, sin perjuicio de que permita una segunda lectura con varios niveles de intensidad. En estas páginas publicadas en la editorial madrileña Fundamentos, el autor nos invita a realizar una revisión sexológica de la actividad terapéutica.

En una primera parte sienta las bases teóricas y conceptuales con las que luego fundamenta su quehacer diario como terapeuta, ejemplificándolo con numerosos casos.

Ya sea uno sexólogo versado en cuestiones terapéuticas, un sexólogo en ciernes o un terapeuta ajeno a la ciencia sexológica, cada uno de ellos podrá hallar claves novedosas para, cuando menos, reflexionar sobre lo que uno hace tras los cuasi infranqueables muros de la terapia.

El profesional que cuenta en su haber con unos cuantos casos de terapia, podrá apreciar la honestidad que muestra el autor a la hora de hablar sobre las parejas que han pasado por su consulta. Una de las novedades de esta obra radica en realizar lecturas sexológicas de fracasos terapéuticos. El que ya ha pasado por ello se acuerda de los Mickey y Minie, Peter Pan y Wendy, Romeo y Julieta que han pasado por sus oídos (más que por sus manos), y termina retrotrayéndose a esas biografías de pareja para tratar de concluir qué es lo que pudo fallar, si es que algo falló.

Conceptos y áreas del conocimiento como la lógica de sexuación y sexación, valores del sujeto sexuado, sexación calificativa y discriminativa, caracteres sexuales terciarios, dialéctica sexual y bilingüismo son abordados a conciencia y con una nueva perspectiva global.

El sexólogo que se halla a las puertas de empezar a descubrir su magia terapéutica y a desplegar sus dotes persuasivas, encontrará en este libro un testimonio un tanto desalentador de lo que se viene haciendo, pero no obstante obtendrá claves sustanciales que le ayuden a reencuadrar la terapia sexual ortodoxa y sus protocolos. Muchas veces se aprende más de los errores cometidos que de los éxitos o triunfos (a pesar de lo relativo de estas categorías en terapia), sobre todo al principio. Pero si alguien te ahorra el entrar en un callejón sin salida, se irá avanzando en la profesión generación tras generación. Eso es lo que pretende el autor repasando los caminos infructuosos a los que le ha llevado la terapia sexual ortodoxa. Esta última, centrada en el “locus genitalis”, ahonda en el síntoma, tratando de arreglar la maquinaria humana con las mismas estrategias, tácticas y técnicas cognitivo-conductuales.

No cabe duda de que es inestimable el intento de esbozar un mapa para guiarse en el complejo territorio de las parejas, y sobre todo para aquel que inicia su andadura sin querer perderse junto a ellas. Pero sólo con esto no es suficiente. El autor hace visible uno de los ingredientes insoslayables, sin el cual los protocolos hacen aguas: nos hallamos ante el “locus sexualis”. La terapia, con este nuevo giro, se expande en su vertiente más antropológica, partiendo de la existencia sexuada de dos sujetos en interacción. Con los relatos alternativos y las biografías sexuales, las consultas se impregnan de trazos de intersexualidad. De poco sirven ya las recetas si uno no profundiza en las

vivencias irrepetibles de los sujetos, de tal forma que los objetivos a trabajar sean contruidos por el propio interesado. El cometido de la terapia ya no sería curar el síntoma, sino facilitar y potenciar la vivencia que cada cual tiene del hecho de ser hombre o mujer. Pasamos de lo objetivo a lo subjetivo, de lo público a lo íntimo, del terapeuta omnipotente al terapeuta colaborador.

Silberio Sáez construye un valioso muro de terapia sin desechar ladrillo alguno del pasado, cosa que se ha venido haciendo con cierta asiduidad en la Ciencia Sexológica. En esta obra Ciencia y Praxis convergen en una misma línea de trabajo. Hasta el momento la Ciencia se construía desde anclajes Sexológicos pero la praxis adquiría tintes Erotológicos. Sin perder de vista las aportaciones de los sexólogos de la segunda generación, el autor integra los hallazgos de los sexólogos de la primera generación. Entre sus páginas se percibe el clásico aroma de Havellock Ellis, Magnus Hirschfeld, Gregorio Marañón,... La maquinaria de los sexólogos de la tercera generación está cumpliendo con su cometido: rescatar el vasto patrimonio de la Sexología, de tal forma que pueda traducirse de manera coherente a la praxis.

Los terapeutas desconocedores de la Ciencia Sexológica hallaran en esta obra todo un cuerpo teórico y conceptual bien estructurado, compacto y con coherencia interna, de tal forma que tendrán que detenerse en más de una ocasión para reflexionar sobre aquello que se está leyendo. La Sexología hasta ahora ha bebido de otras ciencias a la hora de consolidarse, hasta que ha llegado el momento de exportar aquello que se está produciendo, no sólo en el plano teórico, sino también en el plano pragmático. De hecho, enraizados en su propia raíz epistémica, la Sexología alcanza nuevos horizontes, todos ellos

relacionados con el universo de los hombres y las mujeres, y sus complejas interrelaciones. El autor insiste en el hecho diferencial de la Sexología como ciencia, aportando nuevas claves conceptuales que ayuden a complementar y enriquecer intervenciones que se vienen haciendo en el campo de la violencia y el abuso sexual. Seguimos sumando.

* *Maidier Altuna Errazkin. Sexóloga. Biko Arloak. biko7@correo.cop.es*

Merece la pena destacar, junto con la honestidad ya señalada del texto, la valentía del autor en los tiempos que corren para hablar desde donde habla. Pocos libros se meten en la cama de los sujetos, y menos de esta manera: tocando fibra y sin tapujos.

Para algunos políticamente incorrecto, para otros la realidad del día a día. Corresponde juzgar a quien lo lea, pero sin olvidar, sobre todo, su disfrute, ya que Silberio nos ha regalado un reto interesante y complejo. La nueva Terapia de los Sexos para Sexólogos de la tercera generación. ■

Un viaje sexológico por la discapacidad

*Rosa Montaña y Raúl González **

Punto de salida, Valladolid. Fecha de encuentro, un fin de semana de noviembre pasado por agua de la capital castellano leonesa. Un motivo, la conferencia internacional de “Sexualidad y mujer con discapacidad” con la presentación del proyecto SWOD. Objetivos de todos los presentes: la constatación de las desigualdades existentes entre hombres y mujeres más acrecentada en personas con discapacidad, hacer eco de la baja conciencia sobre la sexualidad en estas personas y desterrar parte de los mitos que rodean el mundo de la discapacidad y la sexualidad.

El tren de nuestro viaje arrancó a primera hora de la mañana del viernes en el Hotel Felipe IV con la inauguración y presentación del Proyecto Europeo SWOD –con la participación de Letonia, Estonia, Italia, Dinamarca, Alemania y España–. Su finalidad consiste en valorar la promoción y conocimiento en la esfera de la educación sexual, sensibilizando sobre la sexualidad en personas discapacitadas e identificando las buenas prácticas para el desarrollo de guías que faciliten el trabajo de todas aquellas personas que trabajan día a día en este mundo. Los dos representantes de España han sido la Fundación INTRAS coordinando el proyecto, recopilando y estructurando todo el material resultante, y la AEPS que ha proporcionado su experiencia y competencia en materia sexológica así como una

página Web cuya finalidad es la sensibilización de acciones y políticas en temas de Sexualidad y Discapacidad.

Los representantes de cada país hablaron un poco de su funcionamiento, de cómo habían realizado las entrevistas, qué les habían preguntado a los encuestados y parte de sus conclusiones, de las cuáles, en breve, podremos saber más con la publicación de la guía. A nuestro parecer de sexólogos recién estrenados, hubo detalles que aún sabiendo que pudieran existir, preferíamos ignorar que aún existieran. Me explicaré. Para gran parte de las personas entrevistadas está era su “primera vez”, la primera vez que alguien se acercaba y les hacía preguntas sobre su sexualidad, muchos no habían recibido nunca información y los afortunados que sí habían sido formados, lo habían sido desde una esfera familiar principalmente basada en cómo evitar riesgos acerca de la prevención de embarazos y enfermedades de transmisión sexual, cuando no sobre ese temor fundado sobre los abusos sexuales en personas discapacitadas.

Menos mal que hay cosas que comienzan a cambiar y sobre todo en el campo de la educación, promoviendo la enseñanza no sólo a estos colectivos, sino también la de sus padres

y profesionales que trabajan con ellos. Aunque no podemos culparlos, nadie les enseñó, ni siquiera los que comenzamos a trabajar en este mundillo sabemos en ocasiones cómo hacerlo, por eso que este proyecto SWOD se haya logrado nos abre grandes puertas de actuación ante el mundo ignorado hasta ahora de la sexualidad y la discapacidad. Enhorabuena pues por nuestro nuevo recurso.

Tras una parada para recoger algún viajero rezagado, no sin un merecido café, reanudamos nuestro camino para adentrarnos en el invisible mundo de la discapacidad y sexualidad en mujeres homosexuales, una triple exclusión social. Nuestro guía fue Jesús González Amago autor del ensayo “Reinventarse, la doble exclusión. Vivir como homosexual y discapacitado”.

Jesús analizó los porqués de una falta de sexualidad normalizada con modelos de identificación, o ¿acaso vemos por la televisión o leemos entrevistas a alguna mujer discapacitada y lesbiana en nuestra sociedad? Si lo encontráis, avisadnos; nosotros aún no. Éstas viven influidas por el propio concepto de su imagen, no siempre aceptada en una sociedad que promueve un estereotipo de mujer atractiva, sana, trabajadora... en pocas palabras, de la mujer perfecta. Sería necesario, seguir trabajando en la educación no solo

de las niñas discapacitadas homosexuales sino también de sus padres y de los temores de éstos.

Continuó la mesa Julián Iniesta, director del centro Manises, relatándonos parte de las buenas prácticas que se están realizando en la comunidad valenciana, muchas de ellas dignas de aplauso. No todo se hace mal y se ha observado que la formación de los sanitarios que trabajan en estos centros para permitir a estas personas el hacer uso de su derecho de intimidad y a relacionarse con su pareja, ya sea del propio centro o de fuera, abre una rendija de claridad en la ventana de su sexualidad.

Cerró la mesa Agustín Malón, con el planteamiento de un nuevo discurso acerca de los abusos sexuales y la discapacidad. Entre parpadeo y parpadeo de algún atónito espectador, Agustín hizo referencia al reconocimiento del deseo, el cuerpo y el placer como realidades humanas legítimas, dignas y cultivables, y al cambio que le hemos otorgado a la erótica de ser un valor a pasar a ser algo peligroso que debe ser controlado, y más si hacemos referencia al mundo de la erótica en los menores. Ni todo son abusos, ni el concepto de abuso es un término últimamente bien utilizado, pues deja demasiadas dudas en el fondo del saco que quizás debamos comenzar a modificar los profesionales. Una nueva idea, una reflexión distinta para pensar, para meditar en casa y para que no nos creamos todo lo que nos cuentan.

Extra culturalmente todo transcurrió en un ambiente distendido, entre las risas de la comida o los cigarrillos del café; una cena en “La Leyenda del Pisuerga” y el baile sabrosón de pasadas las doce. Animemos al resto de los miembros de la AEPS a que se incorporen en la próxima reunión. Y aún nos queda el sábado.

Durante la mañana del sábado nos encontramos con diferentes barreras, y no nos referimos a las climatológicas (llovía y hacía frío), sino a barreras arquitectónicas y lingüísticas. Comenzaba la

mesa redonda y una de las ponentes, Soledad Arnau, debido a su discapacidad no podía acceder a la tarima por falta de una rampa que se lo permitiera. Parece algo surrealista. En una conferencia sobre Sexualidad y Mujer con Discapacidad con varios de los ponentes con discapacidad física y nos topamos con este tipo de inconvenientes. Afortunadamente la organización actuó rápidamente desmontando la mesa de la tarima y colocándola a ras del suelo. Esta fue un tipo de adaptación (los medios frente a la persona). Quizá otra adaptación hubiese sido prescindir de la mesa, pues al fin y al cabo ninguno de los ponentes expuso sentado detrás de ésta sino a pie de la primera fila.

La otra barrera fue la lingüística. ¿Se acuerdan de aquella trilogía: Comunicación, Lenguaje y Habla? Pues bien, no hacemos referencia a que hubiese diferentes lenguas, debido al carácter europeo del proyecto y para lo cual había traducción simultánea, sino al Habla, al acto individual del ejercicio del Lenguaje. Y es que, quizá debido a la riqueza del castellano, hubo dos términos que levantaron polémica.

El primero fue “diversidad funcional”, utilizado para definir a las personas con discapacidad. Según la RAE, “diversidad” es variedad, desemejanza, diferencia; y “funcional” es un adjetivo perteneciente a las funciones. En este caso entendemos que se refiere a las funciones biológicas o psíquicas de los seres humanos. Según este término todos somos diferentes funcionalmente, cosa que es evidente: nuestros tiempos de los procesos sinápticos son diferentes, como también lo es nuestra frecuencia cardíaca o agudeza visual, nuestras habilidades..., luego, ¿cómo puede ser que haya personas “con diversidad funcional” y personas “sin diversidad funcional”?

El otro término fue el del abuso y su uso “abusivo”, donde nos dimos cuenta que es todavía complicado hablar de él delante de ciertas ciencias y ciertos profesionales sin salir del discurso

de “todo es abuso” y no caben otras aportaciones más amplias como la que aporta la Sexología. En ambos términos intervinieron personas del público haciendo una aportación desde un punto de vista sexológico y no tan cerrado.

Por lo demás, destacar las ponencias de Ester Pérez que nos planteó todo un marco teórico del estado de la situación de las mujeres con discapacidad así como claves de actuación, entre ellas el reto del S. XXI: la creación de un nuevo orden sexual, el de la Convivencia de los sexos.

Maribel Campo que nos habló de la forma más cercana que se puede sobre Maternidad y Discapacidad, teniendo en cuenta que ella presenta una discapacidad física y esperando prontamente ser mamá. ¡Enhorabuena!

Por último, Iván Rotella quien nos mostró la realidad sexual invisible de las personas con discapacidad y más concretamente de la erótica de la mujer, pues como bien reseñaba: “ni incluso en Internet encontramos nada lúdico y mucho menos erótico. (...) Todo lo que hay son artículos de diferentes estudios sesudos”. Finalizando con sugerencias sobre cómo debemos actuar desde la Educación Sexual

Sigamos este discurso de la invisibilidad para darnos cuenta de que hacen falta más proyectos como éste, más jornadas como éstas en las que contemos lo que sí se está haciendo (buenas prácticas) y dejemos ya de lado el discurso de lo que no hacemos y habría que hacer, por el que no se llega a ningún lado.

Os dejamos con una cita de Henry Van Dike (escritor norteamericano).

“Los bosques serían demasiado silenciosos si sólo cantasen aquellos pájaros que lo hacen mejor.” ■

* Rosa Montaña. Sexóloga. sirla76@hotmail.com
Raúl González. Sexólogo. rgc@aepe.es